



APROBADA

en la 551^a Sesión

ALADI/CR/Acta 549
(Extraordinaria y solemne)
10 de marzo de 1995
Horas: 12.00 a 12.50

ORDEN DEL DIA

El Comité de Representantes recibe la visita del Excelentísimo señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, doctor Julio María Sanguinetti.

Preside:

EFRAIN DARIO CENTURION

Asisten: Jesús Sabra, Gustavo Adolfo Moreno, Roxana Sánchez (Argentina); Antonio Céspedes, Roberto Emilio Finot, (Bolivia); Hildebrando Tadeu Nascimento Valadares, Mario Ernani Saade, Ana Elisa de Magalhaes Padilha Pupo-Netto (Brasil); Jaime Pinzón López, Henry Javier Arcos, (Colombia); Augusto Bermúdez Arancibia, Leopoldo Durán Valdes, Alejandro Marisio, Juan Guillermo Valenzuela, Lidia Rodríguez Pizarro (Chile); Eduardo Cabezas Molina, Humberto Jiménez (Ecuador); Ignacio Villaseñor, Dora Rodríguez Romero, Magno Heriberto Rodríguez, Alberto Rodríguez Bolaños, Arturo Juárez Juárez (México); Efraín Darío Centurión, Carlos Galeano Perro-ne, Alfredo Núñez (Paraguay); Guillermo Fernández-Cornejo Cortés, Efraín Saavedra Barrera, Pablo Cisneros Andrade, Pedro Bravo Carranza (Perú); Néstor Cosentino, Eduardo Penela Ríos, José Roberto Muínelo, Daniel Botta (Uruguay); Germán Lairret, Antonio Rangel, Ariel Vargas (Venezuela); Ana Ramos de Pijúan (Costa Rica); Manuel Aguilera de la Paz (Cuba); Carlos Alberto Prera Flores (Guatemala); Xie Rumao (China); Radu Urzica (Rumania); Valery Dergachev (Rusia); Jorge Laurenz Kaufmann, Jean-Louis Giddey (Suiza); Joël Fessaguet (CCE); Luis Macchiavello (OEA).

SECRETARIO GENERAL: Antonio José de Cerqueira Antunes.

SECRETARIO GENERAL ADJUNTO: Juan Francisco Rojas.

Comitiva Oficial: Ministro de Relaciones Exteriores, señor Alvaro Ramos, Subsecretario de Relaciones Exteriores, señor Carlos Pérez del Castillo, Embajador Adolfo Castells, Embajador Julio A. Lacarte Muró, Embajador Fructuoso Pitaluga y Ernesto Laguardia

PRESIDENTE. Excelentísimo Señor Presidente, Excelencias, Señoras y Señores:

Es un altísimo honor para la Asociación Latinoamericana de Integración -y en particular para el Comité de Representantes, que me honro en presidir- tener a Vuestra Excelencia entre nosotros, en esta Casa de la integración regional. A muy pocos días de asumir nuevamente como Presidente de la República Oriental del Uruguay, en una ejemplar jornada de reafirmación democrática, verdadero y decisivo avance para que América Latina no deje de ser el continente de la paz y de la esperanza.

Vuestra presencia en esta Casa tiene múltiples pero concordantes significados. Antes que nada, nos está reafirmando la vocación integracionista de vuestro país y de vuestro pueblo y el compromiso adquirido, desde siempre, con las instituciones que representan y simbolizan el progreso de América Latina hacia su unidad. No es ocioso recordar, en tal sentido, que el Uruguay dio siempre su más irrestricto y completo apoyo al proyecto integracionista latinoamericano, materializado, primero, en la creación de la ALALC y el establecimiento de su sede en la ciudad de Montevideo, y ratificado después, en el momento de transformarse en la ALADI para adecuarse a los nuevos tiempos, pero siempre teniendo por norte que fuera ella la institución representativa de la dimensión regional del proceso de integración.

Por otra parte, esta visita nos recuerda que este año se conmemora el decimoquinto aniversario de la firma del Tratado de Montevideo 1980, el instrumento jurídico que, con su flexibilidad y pragmatismo, facilitó la concertación y el desarrollo de diversos acuerdos subregionales y bilaterales de integración, que no implican, en modo alguno, el abandono de los objetivos y motivaciones regionales.

En este momento de auge de la integración en el continente, a través de las múltiples expresiones subregionales y bilaterales, como el MERCOSUR, el Grupo Andino, el Grupo de los Tres, la Cuenca del Plata, la Hidrovía Paraguay-Paraná y los llamados

Acuerdos de "Nueva Generación", la ALADI como expresión institucional de la dimensión regional, no sólo es una garantía para mantener el actual empuje y dinámica del proceso, sino también para evitar los riesgos de la fragmentación y hacer frente a los múltiples desafíos del sistema internacional.

Vuestra gratísima presencia en esta Casa, Excelentísimo Señor Presidente, nos alienta y estimula para persistir en las tareas que actualmente desarrollan los órganos de la Asociación. Persuadidos de que contamos con el apoyo de las más altas autoridades de los países miembros, a fin de establecer un programa de acciones que promueva la articulación y convergencia de los acuerdos subregionales y bilaterales de integración.

Creemos que los avances que se logren en este camino permitirán alcanzar los máximos beneficios de la ampliación del espacio económico latinoamericano, incluyendo en el mismo a los países de Centroamérica y del Caribe, y mostrar a la región dispuesta a enfrentar -unida- los grandes desafíos que implican la creación de un amplio espacio de libre comercio hemisférico y el establecimiento de vínculos más estrechos con la Unión Europea y otras áreas de integración regional, en el marco de un proceso de globalización que hace al mundo más interdependiente y competitivo.

Excelentísimo Señor Presidente:

Me complace reiterar a Vuestra Excelencia, en nombre del Comité de Representantes, nuestro júbilo y felicidad por hallarse entre nosotros: guardaremos de esta visita un recuerdo imperecedero. Al propio tiempo, con alegría en el corazón, formulamos nuestros votos para que vuestra gestión gubernativa sea útil y provechosa para este gran pueblo uruguayo y, por ende, para toda la América Latina.

Muchas gracias.

Señor Secretario General.

SECRETARIO GENERAL. Excelentísimo señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, Doctor Julio María Sanguinetti; Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores, Ingeniero-Agrónomo Alvaro Ramos; Excelentísimo señor Subsecretario del Ministerio de Relaciones Exteriores, Embajador Carlos Pérez del Castillo; Excelentísimos señores Miembros de la Comitiva Oficial; Excelentísimo señor Presidente del Comité de Representantes; Excelentísimos señores Representantes de los Países Miembros, Excelentísimos señores Representantes de los Países y Organismos Observadores; señor Secretario General Adjunto; señoras y señores:

Hoy estamos viviendo un momento de grandes esperanzas, de desafíos y, por qué no decirlo, también de grandísimas preocupaciones en el proceso de integración y de desarrollo de nuestros países.

La integración de nuestros once países dejó de ser tan sólo un acto de voluntad para transformarse en una realidad de impactantes y progresivos hechos concretos.

El espíritu y la letra del Tratado de Montevideo comienzan ahora a tener correspondencia en los hechos. La opción de adoptar como instrumento los acuerdos de alcance parcial, condicionados a su convergencia, aunque por camino diferente con relación a las perspectivas que se tenía en la Declaración de Montevideo del 2 de Marzo de 1985, está ahora presentando resultados concretos.

El proceso de apertura de nuestros países como consecuencia de las respuestas al problema común de la deuda externa y los acuerdos subregionales y bilaterales de nueva generación celebrados en la ALADI, resultaron en un extraordinario cambio positivo en el nivel, en la calidad y en dinamismo del mercado entre los once países de la ALADI.

Hoy día las exportaciones entre los once países superan los 23,7 mil millones de dólares, representando un quinto de las exportaciones totales de esos países. Además, es un comercio en que los países encuentran un peldaño insustituible para desarrollar sus competitividades en manufacturas y servicios.

Fenómeno tan importante como el del comercio, Señor Presidente, es el del proceso de verdadera expansión transfronteriza de las empresas genuinamente nacionales.

Nuestros empresarios ya no se limitan a las fronteras nacionales ni en el comercio ni en las inversiones.

Las perspectivas, Señor Presidente, son las de que el comercio y las inversiones entre nuestros países se intensifiquen aun más en base al entramado que se está configurando entre los acuerdos celebrados y en negociación.

A los acuerdos del Grupo de los Tres, del Grupo Andino y los de Chile y Mexico se sumarán los que resultarán de las actuales negociaciones entre el MERCOSUR, Chile y el Grupo Andino, haciendo que en el año 2005 o poco después, en 42 de las 55 relaciones bilaterales entre los once países exista el libre comercio de la mayoría de los bienes, con avances importantes de integración en otros temas.

Además, Señor Presidente, se espera que las negociaciones entre el MERCOSUR y Mexico caminen en la misma dirección, de modo

que no sería irreal llegar a una heterodoxa zona de Libre Comercio entre los once países de ALADI poco después del 2005.

El Uruguay, como país sede de la ALADI y como protagonista en las negociaciones, ha desempeñado un papel de gran relieve en la construcción y en la utilización de ese proceso de integración.

Se destaca su oportuna participación en la creación del MERCOSUR y su capacidad de negociación en la vigencia del PEC y del CAUCE.

Las perspectivas, los desafíos y los beneficios de la Integración para el Uruguay, principalmente para su competitividad mundial en manufacturas y servicios.

Las exportaciones de manufacturas representan 53% de las exportaciones totales del Uruguay para los países de la ALADI, habiéndose incrementado en un 74% entre 1991 y 1994.

El éxito de las negociaciones con Chile y con el Grupo Andino significará, para los países del MERCOSUR, una ampliación de 50 a 60% en el mercado del libre comercio de bienes.

La articulación y la convergencia entre los acuerdos bilaterales y subregionales, donde pesa la necesidad de la adopción de acuerdos y resoluciones regionales en algunos temas de marco común, pasan a ser tareas fundamentales de la integración.

La voluntad política y la realidad misma apuntan hacia una integración por agregación, respetándose los compromisos pactados.

La Declaración de Miami también adopta este método, de modo que escalonadamente la articulación y convergencia, por grado de intensidad decreciente, vaya de la unión de los acuerdos subregionales y bilaterales de la ALADI entre sí, a la agregación con Centroamérica y el Caribe y después a los demás procesos y países de América, todo ello dentro de la esfera de la OMC.

La ALADI, Señor Presidente, pasa a ser un reducto intermedio imprescindible entre los procesos subregionales y bilaterales que hoy día dinamizan la integración, y, los demás niveles de agregación, inclusive el previsto en Miami y lo pactado en la OMC.

Señor Presidente:

El proceso de integración de los países de la ALADI no se restringe tan sólo a aspectos de comercio e inversión.

Además de proyectos binacionales que corren a veces por fuera de los instrumentos de la ALADI, hay que reconocer un

proceso ciudadano de integración como la base verdaderamente más profunda de la Integración.

Hay que registrar ese nuevo fenómeno de creciente comunión cultural cultivado entre ciudadanos y segmentos sociales, políticos y culturales de diferentes países latinoamericanos, a través de la intensificación de contactos y comunicaciones propiciada por el turismo, los medios de comunicación, el establecimiento y funcionamiento de asociaciones sectoriales regionales y el creciente consumo de bienes y servicios culturales.

En ese sentido, Señor Presidente, recuerdo la multidimensionalidad de la integración y la flexibilidad de los instrumentos del Tratado de Montevideo del 80 para acoger iniciativas de integración en el campo de la cultura, ciencia y tecnología, medio ambiente y otros campos.

Contamos con el Acuerdo Regional de Libre Circulación de Bienes y Servicios Culturales, cuyo perfeccionamiento está siendo considerado por los países miembros; y con el Acuerdo marco de Cooperación en ciencia y tecnología cuya comisión administrativa y sus primeros actos están por ser implementados.

Sobre esos importantes temas, Señor Presidente, recuerdo sus precisos conceptos en su discurso del 2 de Marzo del 85 en el encuentro de altos dignatarios realizado aquí en esta sede: "La Organización es un tejido, un ámbito, un espacio. El fluido vital se lo tiene que dar la voluntad política de los Estados que la integran, porque sin ella no es más que un ámbito que queda vacío".

Señor Presidente:

La integración en su manifestación más concreta y progresista está a la vista a pesar de las dificultades. Nos preocupa particularmente la crisis financiera mundial que puede traer atrasos a la retomada del crecimiento de los países latinoamericanos y amenazar sus equilibrios macroeconómicos obtenidos a duras penas.

Justo ahora que tenemos tanto a invertir en infraestructura, en educación, ciencia y tecnología y en la oferta exportable de bienes y servicios, dentro de nuevos papeles y de relaciones entre el Estado y el sector privado, es importante que los ahorros sobrantes del Norte puedan ser canalizados hacia nuestras economías por esquemas que no sean especulativos.

Creemos, Señor Presidente, que la acción conjunta de nuestros Gobiernos y Bancos Centrales podrá ser positiva en ese sentido y que para ello puede ser útil movilizar el Consejo de Asuntos Financieros y Monetarios de la ALADI.

Señor Presidente:

Conocemos su elevado espíritu integracionista demostrado por hechos pioneros y memorables, acompañados por declaraciones de extraordinaria clarividencia.

Su visita, como uno de sus primeros actos de gobierno, confirma su dimensión de estadista, al mismo tiempo que nos viene a traer ánimo en nuestro quehacer.

Esta Secretaría está a la disposición de Vuestra Excelencia para dar apoyo técnico a sus iniciativas, y confía que, con su voluntad política, Vuestra Excelencia será uno de los principales protagonistas del "Fluido Vital" que requiere esta Asociación para proseguir su cometido, tanto en los aspectos comerciales y económicos, como, especialmente, en todas las otras imprescindibles dimensiones culturales, científicas y tecnológicas de la Integración.

Muchas gracias.

PRESIDENTE. Me honro en conceder la palabra al Excelentísimo señor Presidente de la República Oriental del Uruguay.

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA ORIENTAL DEL URUGUAY, Doctor Julio María Sanguinetti.

Señor Presidente; señor Secretario General; señores Embajadores; señoras, señores:

Una vez más, nos encontramos aquí en este ámbito en que no sólo hemos hablado de integración sino que la hemos protagonizado en estos años. Sin duda, han sido años extraordinariamente creativos en el proceso de integración de América Latina; consecuencia natural de los años de grandes transformaciones que el mundo mismo ha vivido.

Nuestro ámbito, nuestro escenario, nuestra civilización latinoamericana ha vivido años de grandes transformaciones que han sido la consecuencia natural de un mundo que ha cambiado, de un escenario universal en que la globalización informativa y financiera ha producido enormes cambios, en que las alternativas propias al deshielo que superó el enfrentamiento ideológico entre los dos grandes mundos que mostró la post-guerra, han abierto nuevas perspectivas, nuevas posibilidades, nuevos desafíos también.

Todo esto lo hemos vivido paralelamente a cambios en las ideas políticas, en las ideas sociales, en las ideas económicas. Aquella integración de los años sesenta era la consecuencia natural de las concepciones de desarrollo predominante entonces,

de las concepciones políticas predominantes entonces. Los planteos de economía nacional, naturalmente conducían a planteos de una integración concebida como una gran muralla defensiva. Era la consecuencia natural de un modo de pensar. El desarrollo hacia adentro simplemente modificaba su ámbito, pero seguía siendo, en definitiva, un desarrollo que miraba hacia adentro, concibiendo la integración desde ese ángulo.

Los años setenta volvieron también a mostrarnos cambios como consecuencia natural de que aquella dimensión, concebida originalmente para esa actitud e imaginada también como un ámbito global, había chocado con enormes dificultades: algunas de orden político, algunas de orden técnico, otras de orden infraestructural, dificultades de transporte, sobrevivencia de conflictos de soberanía, disimilitud de regímenes políticos por la confrontación de democracias con dictaduras.

Conjunto, todo ello, de situaciones que no llevó a que pudiera cuajar, en los términos en que se había imaginado originalmente, la primera visión de la integración. No por eso dejó de ser infecunda aquella etapa, que fue augural, que fue instalando la idea, el escenario del pensamiento latinoamericano, que fue desarrollando en los pueblos, cada vez más, la conciencia de una solidaridad y de un destino común.

Hasta que los años ochenta naturalmente vuelven a modificar totalmente este escenario. Son los años del más vigoroso proceso de redemocratización o democratización que el hemisferio había vivido. Se reconstruyen algunas democracias que habían tenido traspiés institucionales; se construyen por primera vez democracias en sociedades donde nunca habían existido; se empieza, entonces, a conjugar un diálogo basado en comunes creencias, comunes principios, similares instituciones, y una análoga voluntad. Comienza también a desarrollarse una diplomacia que, más allá de sus ámbitos tradicionales, envuelve a los sistemas políticos, a los propios Jefes de Estado, que en esos años empiezan a desarrollar también una acción diplomática que va más allá de los ámbitos tradicionales y que va asumiendo, en consecuencia, compromisos políticos mucho más pesantes y gravitantes en todo este proceso.

Paralelamente se va produciendo un cambio natural: las ideas económicas, una lucha por introducir concepciones liberalizadoras en el comercio mundial, de las cuales la Ronda Uruguay precisamente fue un testimonio bien inequívoco. Aquella fue una iniciativa que tomamos entonces tratando de que por primera vez el GATT se reuniera fuera del ámbito europeo y llegara al ámbito latinoamericano en virtud de lo que era nuestra sensación, nuestra convicción de aquellos años de que por ahí iban a atravesar las coordenadas básicas del tiempo que estaba gestándose, de ese cambio universal que se venía gestando y que ya necesitaba

superar los esquemas, no sólo nacionales, no sólo regionales, sino universales.

Esto se hacía paralelo también a lo que era políticas económicas que iban tendiendo hacia aperturas mayores de las economías. Las concepciones de simplemente desarrollo hacia adentro cedían paso a concepciones más abiertas, con variantes distintas, con matices diferentes, según los países, en algunos con mayores ingredientes de tipo comercial, en otros con mayores ingredientes de tipo volcado a la economía real, en algunos con concesiones a lo social, un poco mayores que en otras. Pero todas, en definitiva, apuntando hacia una economía de competencia que estaba impuesta precisamente por los fenómenos de globalización que hablábamos.

La globalización informativa le generaba a los pueblos la conciencia y de allí la necesidad inevitable de acceder a los bienes de una ciencia, de una tecnología, que le ubican no ya como aspiraciones sino como necesidades: el uso, el disfrute, el goce de instrumentos tecnológicos que hasta en la vida cotidiana le imponían nuevos hábitos y nuevos modos de acción; un nuevo urbanismo, una nueva concepción de las ciudades; el desarrollo de nuevos estilos de vida; el desarrollo de nuevos estilos de comercialización. Vimos en aquellos años el mundo de las galerías, el mundo de los shoppings, el mundo de todo un conjunto de testimonios de la vida que mostraban que la familia latinoamericana y el individuo latinoamericano se sumergían en una corriente universal que generaba necesidades imposibles de satisfacer en una economía cerrada.

Las economías cerradas que podían haber tenido naturalmente otro tipo de posibilidades y que respondieron a otras necesidades, a veces la de generar desarrollos industriales imprescindibles o desarrollos agrícolas imprescindibles, no es un juicio crítico sobre el pasado sino la contestación de una etapa histórica distinta que quedaba superada por esa situación en que el aparato de televisión instalaba un modo de vida distinto en el espíritu de la gente. De ahí la generación de necesidades que era imprescindible satisfacer y a partir de allí, digamos, una cultura que modificaba y o diría casi imprescindible los mecanismos de consumo y en consecuencia las ideas económicas.

Y eso, hemos visto también en las economías cerradas incluso estructuradas en su momento también por el sistema marxista, tuvieron una especie de extraña y hasta paradójica implosión en Europa del Este como consecuencia de un desfase crítico entre los modos de vida los hábitos y aspiraciones y necesidades de la gente y las posibilidades de economías concebidas para otro mundo, otro momento de desarrollo. A este hombre de fin de siglo no era posible atenderlo en sus requerimientos y en sus necesidades con ese tipo de desarrollo que tuvo su etapa histórica y

había pasado, como pasaron tantas etapas históricas en toda esta construcción que es nuestro mundo.

Y eso, naturalmente, se reflejó en las ideas e impuso, como consecuencia, una modalidad distinta de integración; no ya imaginada la integración como un mecanismo de defensa o un mero marco para el desarrollo de estructuras aduaneras más amplias, sino como un proceso mucho más profundo en el cual aparecía, por un lado, la necesidad de ampliar el concepto de integración, enriqueciéndolo no sólo con el elemento comercial sino con otros elementos que aparecían tan importantes como él: transporte, servicios, organizaciones políticas, infraestructura, empresas multinacionales, emprendimientos comunes en ese terreno, y la dimensión cultural como sustento básico de todo ello.

Por otro lado, la necesidad también de que esa integración no fuera una nueva modalidad de proteccionismo sino que fuera una ampliación de escala para un mundo en competencia; es decir, se trataba de que la integración fuera más un instrumento para crecer hacia afuera que un ámbito o un reservorio preservador del mercado interno ampliado.

Esto fue, indudablemente, una mutación muy fuerte en el concepto de integración que se fue luego traduciendo en los hechos. Las felices circunstancias políticas que señalamos fueron generando naturalmente un clima a través del cual se fue expandiendo estas nuevas ideas y ello permitió el desarrollo de todos estos emprendimientos regionales o subregionales. Al principio pudieron parecer que cuestionaban o superaban lo que era la idea del Tratado de Montevideo, la idea de la ALADI; luego el tiempo fue mostrando que, por el contrario, eran elementos complementarios y convivientes y que, en definitiva, ambos se requerían así mismos: no podíamos imaginar la ALADI sin el elemento nutriente de esos procesos que pragmáticamente se habían instalado en los hechos.

La realidad mostró que las relaciones de los vecinos eran el primer instrumento básico del proceso integrador y que a partir de allí se iba desarrollando este mismo proceso; pero a su vez, también, comenzó a resultar claro que ellos precisaban por un lado un marco institucional, un marco estructural y, a su vez, un principio articulador sin el cual estábamos, entonces, yendo no a un proceso de integración sino a una nueva modalidad de fragmentación, no ya de naciones sino de núcleos de naciones que iban a introducirse, en consecuencia, en otro tipo de fragmentación distinta a la que habíamos tenido antes del proceso de integración.

Eso fue una nueva visión que fueron mostrando los hechos, los últimos tiempos, y que es el proceso que tenemos que generar en los años que vendrán: es decir, cómo estos procesos de integración subregional se articulan hasta poder producir una nueva

realidad integradora; y cómo, a su vez, esta realidad nuestra latinoamericana puede lograr esa articulación que también hoy precisamos con el resto del mundo.

Está el proceso del NAFTA, por un lado; está la Comunidad Europea por el otro; está el GATT o la Organización Mundial de Comercio con sus nuevas normas, y todo esto lo tenemos que articular a nuestras propias realidades.

Este es el desafío que se nos abre en tiempos que, como ha señalado recién el Secretario General, no muestran hoy un buen momento. Luego de algunos años de optimismo hemos entrado en un período de turbulencias en virtud de esta crisis financiera; son los corsi y recorsi de la historia que están inevitablemente signados siempre, yo diría, por períodos en los cuales la sobrevalorización de un factor conduce luego a la búsqueda de un reequilibrio. No ocurre distinto en el mundo a lo que ocurre en las economías nacionales: cuando se sobrevalúa, a veces, el aspecto comercial, se relega el político; cuando se sobrevalúa el político, luego se vive una crisis comercial; cuando se sobrevalúa, de pronto, el desarrollo infraestructural, se pierde la idea de la dimensión financiera por la sobreinversión; a veces, cuando se sobrevalúa el factor financiero, se disminuye el valor de otros factores que luego cobran inevitablemente su revancha en la búsqueda de un nuevo punto de equilibrio.

Estos han sido años en los cuales ha habido, indudablemente, una hipervalorización del fenómeno financiero. En el mundo entero se produjo, luego de la superación de la guerra fría una gran capacidad de expansión del fenómeno financiero: se liberaron grandes flujos financieros, se introdujeron nuevas modalidades, muchas muy audaces, las bolsas se transformaron en su esencia, las grandes empresas industriales en lugar de ser financiadas en la banca, pasaron a financiarse, ellas mismas, directamente en la bolsa vendiendo ellas mismas sus propios pagarés denominados con otros nombres mucho más fantasiosos pero que en definitiva no eran nada más que simplemente la venta o el descuento de un pagaré que en lugar de firmárselo un banco se ofrecía a una comunidad financiera en una bolsa.

Y esto se adaptó, fue un sistema altamente atractivo para un mundo en rápida expansión, para un mundo que estaba en ese momento en una expansión vertiginosa: que diferencia entre vender un papel en una bolsa o ir a tramitar un crédito larga y penosamente en un banco, completando todo un expediente en el cual hay que ofrecer garantías y balances y todo un conjunto de circunstancias que el otro mundo de las bolsas no lo exige. Y esto no quiere decir que las bolsas no cumplan su magnífica función, sí. Digo que cuando hablamos de fenómenos a veces de inflación de un factor en perjuicio del otro. Aquello se adaptaba indudablemente a lo que era una economía mundial en expansión rápida.

También, luego, algunos fracasos en aventuras económicas que se produjeron esos años, algunos desencantos también sobre lo que podrían haberse imaginado rápidas expansiones económicas algunas en Europa del Este, otras en Africa, otras en los otros escenarios, comenzaron a sembrar algunas incertidumbres. Hasta que, como ocurre siempre, luego de estos períodos de muy grande expansión se produce una situación de reflujo. Y este mundo empapelado de valores de crédito ha entrado en un momento de reflujo hacia de nuevo la búsqueda de valores reales.

Vean ustedes que hoy las economías que se sustentan son las economías, digamos, si se quiere más tradicionales en el manejo de su instrumento de desarrollo. Concretamente, la alemana y la japonesa para no mirar hacia otros lados.

Esto quiero decir que tendremos, entonces, a nivel mundial hoy un proceso de ajuste o un proceso de reordenamiento, o como queramos llamarle, según usemos unas terminologías u otras, y eso tiene su repercusión también en nuestro ámbito. Ya estamos viviendo todos y creo que no hace falta abundar en las turbulencias que estamos viviendo en todo nuestro hemisferio, no sólo Latinoamérica sino también en los Estados Unidos. La propia moneda insignia de este tiempo aparece como la más agredida, la más cuestionada, la que en definitiva aparece como con una variabilidad y una vulnerabilidad que a los financistas les hará extrañar, seguramente, aquellos tiempos del siglo pasado en que, bajo la efigie hierática de la Reina Victoria, la libra de oro aparecía como un instrumento casi inmovible de intercambio. Hoy es un mundo mucho más fluido, mucho más riesgoso también.

Esto hace que tengamos por delante algunas sombras, pero creo que no nos condena a un fatalismo pesimista; todo lo que ha hecho Latinoamérica en estos años es positivo y es constructivo; los procesos de integración tienen una enorme fuerza; las aperturas económicas siguen en curso, con sus modalidades, con sus particularidades; los procesos de reforma del estado también o las peculiaridades de cada uno van desarrollándose; las democracias han atravesado durísimas pruebas y han logrado sobrevivir a ellas, cuando muchos pensaban o podíamos pensar hace muy pocos años que difícilmente hubieran podido atravesar períodos tan críticos como los que han atravesado muchos de los países nuestros, muchos de los países que aquí estamos representados. Y esas democracias han resistido la prueba, han enriquecido sus propias potencialidades y han seguido adelante.

Los procesos de integración, los procesos subregionales tienen un vigor enorme y más allá de estas coyunturas creo que la perspectiva es una perspectiva de esperanza, la perspectiva es una perspectiva realistamente mirado desde una perspectiva de avance y de superación.

Buenos momentos y malos momentos habrá siempre en la Historia y en el Mundo y dentro aún mismo de una misma etapa de desarrollo. Esta etapa, bueno, hoy nos muestra ese reflujo financiero que ha producido, indudablemente, una turbulencia y que nos pone algunas preocupaciones. Pero también estas cosas dejan lecciones, creo que a todos nos enseñan que tenemos que ser más cuidadosos de algunos instrumentos; que así como los años sesenta nos enseñaron algunas lecciones; la de cuidar los equilibrios macroeconómicos, por ejemplo, a los cuales agredíamos con nuestra voluntad de cambio en aquellos años en que el desarrollismo encendía el espíritu de nuestros pueblos y de nuestros hombres de estado, también estos nuevos reajustes nos dejan lecciones; nos dejan la necesidad de ser más equilibrados en el uso de algunos instrumentos, nos imponen también hoy ser más cuidadosos de los equilibrios fiscales hasta que el punto de equilibrio nuevamente nos permita retomar los caminos de la expansión, del desarrollo y del crecimiento. Y ese crecimiento está indisolublemente ligado al proceso de integración.

Esta Casa, naturalmente, entonces, seguirá siendo un gran escenario para ese proceso en esta nueva etapa. Aquí tendremos que lograr la articulación de todos los procesos de integración subregional aún al mecanismo integrador hemisférico; a su vez, que este mecanismo integrador sea el procedimiento, el instrumento, el puente, el vehículo de relacionamiento con los otros ámbitos, con los otros escenarios con las otras organizaciones que se están construyendo en este nuevo mundo de la post-guerra fría, en este nuevo mundo que está haciendo iniciar este nuevo siglo.

Estas son, sin duda, grandes perspectivas; grandes desafíos, enormes riesgos, como siempre las empresas prometedoras. No se pueden descubrir mundos nuevos sin correr la aventura de los descubridores. Y hoy, en un tiempo naturalmente en que estamos construyendo nuevos mundos, necesariamente hemos de asumir esos riesgos.

Por lo mismo, entonces, con la misma fe de siempre pero con todos estos instrumentos renovados y la riqueza que nos dan estas experiencias, podemos mirar hacia adelante en la conciencia de que una nueva etapa del proceso de integración es también una nueva etapa en el afianzamiento de nuestras democracias, una nueva etapa también en el afianzamiento de las posibilidades de desarrollo social y económico de nuestros pueblos. Muchas gracias.

-Aplausos.

PRESIDENTE. Muchísimas gracias, Excelentísimo señor Presidente, en nombre del Comité de Representantes y de la Secretaría General por sus brillantes y esclarecedoras expresiones.

De esta manera damos por concluida esta sesión de honor en homenaje a Su Excelencia el señor Presidente de la República Oriental del Uruguay, e invitamos a un brindis, también de honor, en su homenaje. Muchas gracias.

-Se levanta la sesión.
